

PREGUNTAS A LA MELANCOLIA

Autor: JUAN L. ORTIZ

MELANCOLÍA

PREGUNTAS A LA

Qué tiempo del alma
es éste que en la tarde, infinitamente, transparece
unas islas ?

O es setiembre, sólo,
el que sueña sus espejos, abismándolos, aún,
al nivel del confín
que no termina, a su vez, de ser absorbido por el mismo
vacío ?

Pero por qué se hunden
el verde y el celeste en la niñez... así:
por qué ?

Por qué no vuelan, ellos, di, melancolía
si tienen, ya, plumas...:
por qué?

Y de dónde miras, tú, melancolía, si
misteriosamente,
al fin,
no parecen de aquí
ni los montes que recuerdan o que ansían o que olvidan
y que se sumen

al trasluz
de un espíritu, no ? de agua
y de aire ?

De qué hierbas, entonces, tus ojos de doncella,
di,
melancolía,
se azulan...

y se deslíen...
de cuáles?

Por qué ahora, te curvas y subes hasta casi abovedar la
despedida,

aquella,
que eterniza, ya, un río
y unas orillas...:

por qué ?
si tu pensamiento, niña, al fin, de savia, sólo habrá de

anocheecer,

y anocheecer,

una palidez de yemas,
más allá de lo que, apenas, si amarillamente,
urdiere
tu penumbra

y tu brisa

para la misma trama, acaso, a que por la mañana, te avendrías,
al disolver tus hojillas
en esa pecera que abrirá pero hacia arriba
o de arriba,
la sublimación del rocío... ?

Por qué, en tal caso, te vas como una Ofelia por la línea
de lo alto

o en la línea sólo de tu frente, o del desvío,
justamente, del halo

que ha de apurarte, luego,
el sueño de la clorofila o la diadema hasta después,
todavía,
de instilarte la primicia

de una malaquita...:

por qué?

O es por ventura, la unidad contigo misma
o con el flujo que te empina
y te alisa,

lo que te hace combar, así,
destacadamente,
el minuto... ?

Sería, pues, esto, di,
melancolía,
di... ?

O no tendrías nombre, ni necesariamente edad, ni esencia,
pues serías

y no serías

en la continuidad de ese "aire"

que oscurece y se ilumina de lo íntimo

de la vida

a la vuelta de nada...

o cuanto más, lo creíble y simultáneamente, lo increíble
que no deja de vivir

y de morir

en la fe de una caña que carecería

de articulaciones, para asumir

por ahí,

la respuesta, sin tiempo, a las respiraciones, a la vez,

del cielo

y de los abismos... ?

O no podrías ser, después de todo, el viso

que en la oscuridad, nuestra prisa

al borde del miedo,

nomina...:

ése de la mariposa de la descomposición y del horror que debe
de latir,
por lo demás, la fuga
de todo el iris,
a costa, es cierto, de ellos, y quizás de una ausencia
sin secarse, aún,
aunque en un devenir
que los negaría, extrañamente, o si quieres,
que los niega,
así
con tu desdén mismo
de criatura toda frente, y del otro lado, o por encima,
así,
de los junquillos?